Presenta:

CONSECUENCIAS DE UNA PROSA
POR MARIO ISLASÁINZ
MÉXICO, 2014

POETA Y EDITOR MARIO ISLASÁINZ
“PARA SERVIR Y DARSE”
® Todos los derechos pertenecen al autor
Para su Primera edición en La poesía no se vende
http://lapoesianosevende.blogspot.com
responsable: Livia Díaz
EDITORA HUASTECA
@editorahuasteca

En, Veracruz, México, año 2014.
LICENCIA CREATIVE COMMONS 3.0

“Cuando somos un instrumento peligroso
no parpadea la locura."

Juan Bañuelos

“Prosa Prefacio”

No es fácil desnudarse el alma desbordada de ganancias espirituales, después de vaciar el cerebro ante bulliciosos públicos deseosos de más y luego, tras los aplausos que llegan sólo a nutrir el espíritu por breves instantes, dar el primer paso hacia la casa en donde el hacedor convive con quienes ha elegido vivir, y ¡sorpresa!, en los bolsillos de los pantalones no habita una sola moneda con qué comprar alimentos, toallas para secarse el sudor de los cuerpos y mantener al amor en un sitio digno y no ahí, en donde de las paredes cuelgan ostentosos títulos ganados a fuerza de casi una treintena de años, sin contar lo que por necesidad, hay que tragarse de letras para estar al día en este mundo ingrato de tan bello, en donde lo romántico, no resuelve el mínimo pedido de la mujer amada y perdida. De ahí la inconformidad, el gozo de entregarse ante lo que no se está de acuerdo; aunque esto, tal vez, tampoco resuelva nada, de no ser, lanzarse a gritos desde el más difícil de los despeñaderos: batalla diaria contra el opio centenario del pueblo. Como se está imposibilitado a tales acrobacias, al igual que si existiese el hubiera, entonces, no resta más huir sin irse, porque hay que quedarse irremediablemente; mucho menos, dejar de hablar, aunque sea hambriento e inundado de reproches. Charlemos pues, con la mente, recreándonos con lo que no he logrado acallar y sobre todo, sabedor de innumerables miserables que inician misas sin aplauso alguno, pero terminan con los bolsillos repletos de un dinero impregnado de mentiras. Por ello: hágase lector tu voluntad en esta tierra, que no en el cielo.

EL AUTOR

No soy sin ti

Vengo de lejos amor
a bordo de un vehículo bordando ideas,
desbordándome.
Miro por la ventana,
y en la cúspide de la montaña más altanera:
árida desnudez de escasa lluvia reclamada,
se desparrama un racimo de garzas
que vuelan desafiando en pleno
al cielo azul contrastante que guardo en los ojos
y que te llevo, porque sé,
será la mejor forma de ahuyentar tus sueños,
cuando te pervierta entera a mi llegada.

Cierta mañana

La mañana me tiene al borde de romper
con cualquier indicio de fanatismo
que aún reste en mi sinuoso cerebro.
No hallo el menor resquicio
por el cual introducir mis necesidades.
Lo intento,
mas la ingeniosa realidad
tiene colores distintos a los que miro
y mi nostalgia se envuelve con hojas nocturnas
en el claro del día;
no poseo nada mujer que no sea mi persona:
inútil retroceso a lo que imploro.
Amarte, amor, es lo único válido
en esta tierra que piso y enfrento.
Sin ti, no tendría la valentía para salir
a recorrer las calles que rodean el claustro
en el que estás con el temor
que se me pasea por el cuerpo:
dolor de sostenerse en lo elegido;
difícil eternidad finita en la que me deshago
momento a momento,
desconociendo por completo,
si surtirá efecto,
o simplemente,
será una cruz más que cargar
en esta tierra que piso por ti,
amor de amarte cada día, más.

Luego

Tu sonrisa pretende ser un enjambre
de angustiadas soluciones
al problema de la nostalgia.
Mi silencio:
abono productor de alegrías encantadas
en el jardín más delicado,
nos hace vivir inmersos en el mismo lugar,
alebrestados y ajenos,
tan distantes,
que dudo en ocasiones dejar
desparramarse al día si no te sé:
amor enamorado en el demorado desamor del amor mismo.
Quisiera no quererte como te quiero prohibida mía;
ilusionarme en el azul celeste
y encajarme junto a tu silueta azulada,
atrapado entre tus labios
que sólo saben decirle no a mi desenvuelto cuerpo;
arrastrar las caricias rastreándote en el acertijo
de la duda arrestada durante el resquemor
de tu acertada idea asomadora de anhelos
sin sumarme;
sumirme en ese ajetreo de la vida en donde más que dar,
me restas.
Restituirme en la soledad más precaria,
avizorando el delirio delictuoso
de ser sólo un pensamiento perdido
en tu memoria olvidadiza:
tirana ajustadora,
que justo en el pecho golpeas sin importar el daño,
ni reconocer necios,
que la rueda de la poderosa vida,
da las vueltas necesarias
para enredar a los olvidados
convirtiéndonos en perdedores
de este interminable juego en el que nos matamos,
amándonos.

Nunca más

La sordidez del instante,
relame lo sucedido
entre nuestros cuerpos aún desnudos.
Ignoran la respuesta en el despliegue de lo salvaje;
no se hallan sin ropas:
forma de existir traicionera,
cuando arribamos al mundo
sin esa costumbre a la que nos acostumbramos**.**
Tumbados,
nos miramos adorándonos,
reconocemos el error de saberlo
y darnos plenos,
en el entendido de haber roto
el pacto impuesto por otros:
el de no tocarnos;
mantener intactas las pieles, el deseo,
y dejar de ser lo planeado en este mundo inundado de hipocresía.
En esa sordidez,
nos envestimos amorosamente,
cada uno a su cada cual:
rumbos diferentes, dolorosos;
no más tu complacencia
y súplicas hacia mí,
jamás mi tiempo y comprensión hacia ti;
nunca el amor,
mientras la vida ocurra
bajo la misma orden que ellos indiquen;
los cínicos desamados complacidos:
ley de habitar en este lugar que nunca han permitido,
sea enteramente nuestro.

Realidad

Recorro tus anchos muslos de seda,
langosta que percibo en el ultraje;
mulata escondida tras el follaje
del jardín sorprendido en plena veda.
Senos de coral negro te acaricio,
mientras los cuerpos sudorosos yacen
complaciéndose alocados, dos nacen
en la entrega dulce del sacrificio.
Mis manos se llenan de un gran deseo
al inundarse de ti en esa arena,
tú gimes feliz cuando te poseo.
El éxtasis es vil, bella morena;
en medio del mar sería Perseo,
afuera, sólo esclavo tuyo, Elena.

Terco

Tiemblo al estar en medio de tus piernas,
seré un incrédulo aprendiz de amante,
mas, mientras este objeto se levante,
viviremos todas las noches tiernas.

Y ante el empuje de tu cuerpo íntegro,
yo borraré el horizonte de la edad,
con una desconocida terquedad,

iré a ti siempre tenaz, como un negro.
Me importa poco cómo llegar a esto,
si estás tú en cama las veces dispuesta,
caigo en pecado sin ningún mal gesto.

Nadie más que este infeliz se te acuesta
en ese lecho al que llego más presto,
cual si fueras la joya que más cuesta.

Llamado

Cruzo la mirada por tus pensamientos,
extraña magia hipnotizadora en búsqueda
de lo que tanto necesito para vivir,
y la inercia de la nada en que vivo
me lleva a intentar lo imposible,
incluyendo el necio ardor de la mañana exacta
en que te vi mancillada tras esas rejas
que mantienen el poder de romperlo todo.
El impertinente mar se entretiene en su inmensidad:
doloroso azul perdido en medio de la escasa tierra
que pisan tantos que saben de esto
y en donde doy el primer paso hacia el obligado silencio:
selva primitiva de conciencia divina.
Intento penetrar;
la lucha es semejante a la conquista de unos ojos
que no desean saber en dónde se ha escondido el día;
hago uso del pico rabioso del colibrí en pos del néctar;
llamo al pájaro carpintero
y avanzo en línea recta hasta estar dentro de lo que busco desaforado.
Las aves vuelan a sus territorios
dejándome inmerso en lo desconocido
y quiero saber,
sólo mirando,
el por qué de tus hechizos:
impunidad,
poseedora de respuestas.

Andar

Ando con la lupa que me regalaste
por el universo que significas ahí,
simulando una madeja en la que no existe hebra
de la que aferrarse,
y desahuciado salgo sin ayuda alguna,
de no ser:
archivos y restos de recuerdos olvidados de otros Cristo que no son yo;
luego, igual que a un principio,
ignorancia maldita,
cierro los ojos alejándome de ti.

Peregrinar

Para qué la venda en los ojos,
religión que cobra tributo:
corrupción sin nicho,
si tu cuerpo es el jardín
donde fluye la satisfacción a toda necesidad.
Deshazte de ese velo inútil;
que recién inicio la construcción
del sagrado templo de la justicia,
para en diaria peregrinación,
los impostores vayamos a violarte.

Así sea

No voy hacia el incierto futuro
como lo haría un cobarde;
vivo el presente tan fiero cual animal citadino:
loco, calmo o tranquilo según sea el día por penetrar,
lloviznado sólo con letras.
El reconocerlo sentencia de dura manera
a todo aquel sentado a la espera de cualquier inicio
que nunca tocará a su puerta.
Aquí es necesario salir a romperse el alma,
inconformarse con los idiotas,
despreciar las mentiras
y evitar desprestigiar más este enfermo jardín
que destruimos día a día.

Planicie

En las frondas de las árboles
existe un ambiente raro,
desconocido,
oscuro y alto;
abajo,
donde andamos los olvidados
por caminos ya desgastados
de tanta pobreza transparente,
ni en las añosas raíces resonarán
remotamente nuestros frágiles pasos.
No seré más,
parte de una comparsa que baila sudorosa
y doliente con pasos agrestes de vil desgracia:
ignorancia festiva;
festín carnavalesco que infesta a un pueblo
sobreviviente de tristeza,
bajo máscaras de alegría.

Mi cuerpo

Tiembla mi cuerpo sobre un falso templete:
escenario de fandango en donde se toca
y baila con la más cruel de las mentiras.
Zapateado y vocerío:
fiesta del jodido en el que convidan
al mundo a creer en él,
atarantados de ebrios y más planos que el horizonte.
Por eso, mi cuerpo...
nada más por eso, no baila más...

Préstamo

Te veo llorar,
madre de todo lo que existe en este país;
han devastado tu dignidad los arbitrarios,
y tus lágrimas,
no les conmueve el corazón que no tienen.
No se hartan de mentirnos
con su obligado discurso a diario;
igual lo han hecho hace siglos;
retira por favor tus manos del rostro,
no más llantos en tu tierra pisoteada
por el conquistador asesino de Dioses verdaderos,
y préstame tu chal de lana
para no sentir frío durante el camino.
Porque uno, madre,
aunque sea solo uno,
y a mi regreso envuelto en tu préstamo,
traeré para ti,
lo que verás sangrar con tus ojos secos,
y ellos sabrán que el inicio,
ha comenzado.

Letra imposible de pago

Los he visto alzar su cáliz dorado,
brindando por el triunfo
otorgado ante un pueblo engañado
arrastrado por palabras y falsas imágenes:
letras de cambio;
vilipendiado sin entenderse a sí mismo,
obligado a vaciar sus bolsillos
y hartar las urnas con limosnas
que jamás les han de cumplir:
proxenetas de la patria.
Ellos continuarán brindando
por los triunfos obtenidos con el oro
de diezmos obtenido para lavar culpas,
mientras los demás acumulan sudor
y hambre en los linderos del sufrimiento.
Muertos en vida,
han elegido un destino impuesto,
en donde no existe una verdadera justicia
con toda la extensión de la palabra:
borrada, suprimida.

Aún

Llegaste hace más de quinientos años
enajenándole un perverso sonido al silencio más puro
y el pueblo,
sordo cual camposanto te dejó pasar
como quien mira al viento.
Y mira nada más,
qué griterío de lástimas resuenan aún.

Cuerno de la abundancia

Es tan rico el país,
grita paganamente retador aquel culto
y olvidado hombre inundado de hambre,
que no se lo han podido acabar.
Después,
se empina otra botella llena de indignación,
y echa a andar tambaleante,
como si llevara de veras rumbo.

Sinónimo

En hermoso púlpito profesabas
que desde ahí saboreaste la selección
de tus siguientes víctimas;
lástima canalla,
en un descuido se te fueron
para bienestar propio;
ahora,
búscate un asiento de salvavidas sin mar,
tendrás alivio para las almorranas ganadas a pulso:
sudor desnalgado de enemigo público,
que no servidor,
de no ser, simple cerdo clerical.

Claustro

En tu imperio de sueños delirantes,
atada y colgante en la espesura,
me deshago entre la nostalgia
inundado de púas gozosas
en un círculo por destrozar,
para disfrutar las entrañas
de tu enclaustrado deseo.

Coincidencias

Entre espinas ando espiando
a sacerdotes leguleyos
que sólo pregonan imposiciones expiando culpas,
aferrados a la antigua creencia
de que su palabra es ley,
cuando sólo provocan pánico
en un pueblo sometido,
indispuesto a derrumbar el viejo mito de su impunidad:
cisnes negros con cuello blanco.

Hoy

Pareciera ya no provoca nada su pregonar de miedo,
está tan vacío de infinidad de finales del mundo,
que ni a sombras llega,
menos, inventos de resucitados al tercer día:
virutas crucificadas de agrio pasado,
tanto, que ahora se doblegan ante el oro verde:
lavadores de limosnas,
piratas sin mar,
narcos y consumidores,
secuestradores que clasifican víctimas,
pedófilos violadores sin mujer que enfrentar,
pornógrafos sin dispuestos,
encubridores de pies y nombres sin ellos.
Y no refiero estas palabras a ninguna hoja bíblica
ni a estadísticas baratas,
es el hoy, la triste y llana realidad.

Restos en flor

Transcurre el tiempo, lo sé,
las piedras se tallan con el dolor
de miles de corazones latiendo
en búsqueda de seres perdidos
en una inquisición que dijo ser santa.
Aún quedan restos:
responsos fantasmales de épocas obsoletas,
infames, que no cesan de dar qué hablar.

Tu línea

Tu línea preferida,
está en la esquina del recuerdo del olvido,
quieta, aferrada a ese rincón cual ceniza de muerto;
a veces empapada por restos de lluvia
que resbala hasta ti, inundándote,
otras, sumida bajo el polvo del inevitable tiempo.
La escribí una tarde de sol rabioso,
desesperado y sudando tu dejo de engañarme
que no reprocho y sí, agradezco.
Reina de la libertad,
jamás soportaste la negación de este egoísta
ensimismado en comunicarme contigo
a través de simples y vulgares letras;
menos el abandono del que vive de sueños,
y tarda demasiado para convertirlos en realidad.
Es cierto,
la repito en cada verso a manera
de no saberte cómplice de la terquedad
a la que me sometí por un compromiso,
del cual, hasta la fecha ignoro el destinatario,
mas nunca dejaré de hacerlo.
Te extraño igual,
sin embargo,
olvidaste llevar contigo aquello
que hoy es ya una letanía:
sólo se vive una vez,
aunque ésta,
sea muriendo.

Más de ella

Y aquí estoy,
haciéndola una vez más, sin ti,
con una vida incomprensible,
pendiendo aún de esa,
tu línea preferida:
muerto en vida,
deletreándola necio.
Te la escribí a ti,
que hablas una lengua que desconozco
y me tiras al enfado de la ignorancia,
atreviéndote aún más con inútil verborrea
de súplicas inauditas,
mientras el piso en el que me ubicas,
es nada para contenerme en el borde del colapso.

Ante ti

En el puente suspendido de la tarde y ante esa línea,
no frenas tu discurso,
nadie lo detiene y yo,
anhelo la noche para hacerte el amor
enredados en gemidos incomprensibles,
entendiéndonos:
mujer que aceptas mi lenguaje.
La carne de tus labios,
sujetos apretadamente por rayas,
conforman esa línea,
sólo por decir algo,
son mordidos sin cesar por mí:
celibato receloso del farsante
que mira cuerpos desnudos,
con el tiempo necesario
para descifrar secretos que develará
en el confesionario de otro que peca
previamente perdonado,
asegurando el cielo,
por lo demás que callo.

Viaje lineal

Viajo por tu cuerpo a través de lunares:
descubrimientos que deseo grabar en la memoria,
por si alguna vez me desconoces,
nombrándome con cualquier otro nombre
que no sea el de este viajero memorioso,
creador de tu línea,
que si no te ama,
aprende a saberte, por si acaso,
y a sabiendas que bajo tu falda,
el deseo se te atraganta en las ganas
obsesionada porque no llego;
mariposas de dolor revolotean alevosas tu bajo vientre y,
no es sólo el hambre de hombre,
sino la cobardía impregnada en tu alma
por los que pregonan el temor a un dios
que no se asoma al centro de tus muslos
y demás partes para satisfacerte sola
y no te atreves.

Sobre tu línea

Aparezco mágicamente,
y mis dedos hurgan tus oquedades,
se sacian recorriendo la necedad de una súplica:
grito de soledad que abordo cumpliendo feroz,
regocijado de escucharte.
Acudo al llamado de la hembra
más vivo que el silencio del esplendor
de la bruma en la montaña,
deslizándome como río dispuesto,
acosando con hombría lo que aguardas;
nunca oídos sordos a tus reclamos,
ni siquiera atreverme a desairar carnosos muslos,
pechos que urgidos claman por mi lengua,
para en el acto, señalen al altísimo.
Mis labios estarán siempre a los tuyos,
inundándolos con saliva fresca
que guardo lujurioso para lo demás de tu cuerpo,
al que me inclino en plena tempestad de piernas tensas
y sudoroso clamor,
en el que ungida y a mitad del rezo,
ignoro a esos padres tuyos.
Luego,
recién bañados con agua helada de lluvia,
pellizco tus poros uno a uno,
los mordisqueo hasta aplacar su frío y ya tibios,
los dos, tumbados sobre la tierra,
nuestros cuerpos retumban ardiendo en brasas lúbricas,
temblando en la templada dicha de penetrarnos.

Fin de línea tuya

Y vuelvo a decir:
búscame en el ayer,
reclámame en tu pasado,
úrgeme en el recuerdo,
que no existe un solo día
en el que no espere por ello:
mujer de mi primera vez,
siempre abierta,
esperándome en el rincón
de esa línea preferida creada sólo para ti.

En el convento

Te hallé con tu atuendo justo al final del pasillo,
ahí, nos deshicimos de las ropas
para revolcarnos hundiéndonos los sexos
a pesar del gentío,
que a un lado vociferaba:
a la hoguera los pecadores;
cuando éramos fuego ya sin reclamos
y nuestros cuerpos,
ardían bañados en satisfacción
hasta que cesó el estúpido griterío.

Católica

Abre el follaje negado,
sacúdele los miedos a la carne si eres más que eso,
deja que la hipocresía se pudra
y no lo que guardas con tanto celo;
agradecerás el gozo,
la vida que no tienes, beata.
Se, de entre todas,
la más puta,
que juro,
después de mil hombres devorados,
gozados,
utilizados y hasta creyendo en el amor,
si así lo deseas,
con dos rosarios incluyendo sus misterios,
serás perdonada.

Ocurrencias

Sometida y en silencio,
ultrajada por varios,
dócil te dejas hacer,
anciana librada de mil intrusos.
Tu cuerpo:
selva virgen escondida por años
ante intempestivas búsquedas del hombre,
está a partir de hoy,
a merced del que quiera pisarte
y tus gritos continuarán siendo mudos,
como todo lo que ocurre luego,
de cualquier primera vez.

Recorrido

En tus ojos me miro:
cíclope en el lago;
en tu nariz me huelo:
fosas de nardo;
en tus labios me pierdo:
besos encordados;
en tu lengua me absorbo:
sed de saborearte;
en tu barbilla me duermo:
hamaca del cansado;
en tu cuello me divierto:
columpio de la infancia;
en tus hombros resbalo:
campos floridos;
en tus senos me fundo:
dunas donde juego;
en tu vientre me sueño:
reposo aventurado;
en tu ombligo me refresco:
laguna encantada;
en tus caderas me aferro:
veredas fantásticas;
en tu monte me entretengo:
bosque enredado;
en tu sexo me estoy:
penumbra gozosa;
en tus nalgas me vivo:
escondrijos mágicos;
en tus muslos me escondo:
resbaladillas infinitas;
en tus rodillas me deleito:

cicatrices flexibles;
en tus tobillos me acepto:
deleite del que halla;
en tus pies me despierto:
asombro insospechado;
en tus dedos,
me rindo.

Devenir

En el desconcierto de reconocerme
sin imposiciones;
desierto,
palpo tu carne generosa
centímetro a centímetro;
de ella vengo.

Incendio

Incrusta tus labios en mi carne,
sábeme en el silencio de la mediatarde,
deja que tus manos libres indaguen
ausencias dolorosas que han escapado
en el albedrío nostálgico del impedimento propio;
desgarra las ropas;
descúbreme el centro
y palpa sin miedo la oscuridad
que espero ser descubierto,
encendido,
incendiado por ti:
lejana llama,
ajena al llamado del despertar deseado.

Desgloses

Desglósame libertina sin paga de por medio concedida,
libérate del prejuicio con mi cuerpo,
arrástrame por senderos negativos,
cúrate en salud bebiendo los líquidos ganados,
tiéndeme en el lugar que elijas;
incrústate sin el temor de la torturante cámara,
muéstrame en tus falsas imágenes,
arrójate atrevida donde halles cabida,
revélame en los colores que escojas,
olvida esa vida en blanco y negro
para descubrirme en ti,
callejera de claustro:
ala que vuelas observada en el esplendor de las noches;
resplandor:
esquina del sacrificio donde te entregas oficiando saberes;
restos de ejercicios no bautizados,
acumulados en tu carne
que profesa fervor
de tanto darte.

El que no vuelve

Soy tú en éstas líneas marcadas,
remanso de piedad desconocida
que arde en deseos de caer exacto,
junto a ti,
despreciado en el resquemor
de lo aprendido nocturnalmente obligado
y levanta el rostro,
hija blanquísima
de oscuro destino no escogido;
toma mi hombría entre tus manos,
condúceme al paraíso del presente,
ese en donde no hay olvido;
ahí,
sostenida y yo enlazado,
veremos un nuevo sol,
solos, solamente nuestro,
encadenando al amor
en el poste más utópico,
el que sólo existe en el delirio
innombrable del alma dolorosa
para disfrutar de la carne,
del exceso,
de los sexos,
y olvidemos darle al espíritu
lo perdido en el tiempo,
ese que no vuelve.

Otra

Tiéndete en el prohibido lecho
con la desfachatez de si fueras otra,
que sellé con fuerza
y para siempre,
el templo leproso de la engañosa fe.
Tranquila,
nuestra desnudez será gozo sin flagelación;
soldadura indeseable del llamado pecado
y no habrá dios presente
para reprochar lo que hagamos a perpetuidad
en el hermoso purgatorio del amor.

Deja

Suelta el hábito,
bótalo lejos del padecimiento
de años sufridos escondiendo redondeces
y recovecos;
deja habituarme a tu blancura.
Seré el que inunde pervertido
tus sueños sin necesidad de oraciones
y rezos en soledad,
a un espíritu vacío de carnes:
final de súplica que abrazas indecente,
pero feliz y satisfecha.
Escucha,
mojigata de la mañana,
ábreme tus secretos
para irlos descubriendo uno a uno
en el resto de los días,
que poseo toda una vida para darte.

Fellatio poético

Siente cómo se levanta la parte que introduces en tu boca,
vibra ante el llamado de la sangre
que invocas con leves succiones
semejantes a lengüeteos de niña que esconde besos.
La saliva lava con sal la sal saboreada
contorsionando el cuerpo para hundirme en ti,
en espera de tu aprendizaje final:
borbotones blancos en labios rojos.

Mundanidades

Tu silueta arrepentida
vaga por senderos equivocados
buscando el perdón sugerido,
pretendiendo salvar almas de los que como tú,
descubren que en sus manos
y costados no existe huella alguna
de cicatrices delatoras para aquél que vive
inmerso en la estupidez de renunciar
a un destino al que llegó desnudo
y otros cubren,
intentando proteger hipócritas
la honestidad del gozo mundano al que venimos.

Roce

No desdeñes de mi árbol
el fruto que de él cuelga,
pingüina habitante de húmedo convento
investida en tierra ardiente;
seguro caerá irremediable
en medio de tus caritativas piernas,
hundiendo su carne en la tuya
al más leve roce de la piedad ansiosa de tus ojos.

Egoísta

¿**P**ara qué el esconder tu cuerpo
y mostrar sólo pedazos del rostro divino
que posees ingrata,
paseándolo a voluntad para antojo del mundano,
si tus manos,
dedos y compañeras
lo disfrutan en el mismísimo escondrijo compartido?
No es aceptable y menos,
con tantos despreciados
deambulando este terreno perverso,
al que de igual manera,
te niegas anhelándolo:
pretenciosa;
virgen inmaculada que acuso.

Sinceridades

Nada más sincero que mi deseo,
felina cubierta con vestimenta estampada
de tonos blancos y negros
en inútiles años que los demás,
ya no vivimos.
Qué fácil treparlo todo
sin dolor ni hambre;
la mesa a la que te sientas
impecable en tus ropajes,
está inundada de viandas prohibidas
para el pagano honesto
que escribe éstas palabras para ti,
sabedor de tu dulce sexo;
por lo que perdona lo demás
y evita hablar de tu cofradía de putas alcahuetas.

En tu imperio

En tu imperio de sueños,
me deshago nostálgico por vivir
las entrañas de tu enclaustrado silencio.
Lo negado ante el gentío escondido en el murmullo
en donde ante tus ansias ciegas,
las demás aguardan desesperadamente
sin sigilo alguno,
deseosas la llegada de mi cuerpo
para enervarle el miembro.

Animal inmenso

Bajo tu enmarañada negrura
y ante mis ojos,
se cubre en vano un sexo de mujer
amante de dios que no puede darte lo que yo:
idólatra animal inmenso inundado de sangre.

Solidaridad

Llegué a tus silencios
por medio de aquél grito
dado en la madrugada:

deseo escondido
más allá de tu garganta
para saciarte de ardor y luego,

acto seguido,
con saliva revuelta de ayeres,
refrescarte hasta el cansancio
sin proferir palabra alguna.

Atento

Tu gentil cuerpo lanzó el llamado
en aquel arremangamiento del atuendo,
trepada en ese vehículo lujoso
donado por un cínico pecador
desde donde admiré todo.
No hizo falta más;
ésta noche,
lo sé,
lo sabemos,
estaremos tú sin él y yo contigo,
fusionados en tu lugar sin testigos,
aunque la luna adorada por los míos:
los miserables,
nos reclame una mirada
en medio del menú inacabable de tu cuerpo.

En tanto

Me levanté a empaparme
con los restos del jugo derramado
entre tus piernas;
lo hice sin temor,
envalentonado por tu entrega de mujer fuerte,
hacedora de montañas que trepé
y viví hasta el cansancio sin reparo alguno
por parte de las partes inabarcables que te conforman:
diosa que sin hábito,
me habitas en tanto me rehago desde tu centro.

Desafío

Tus pezones son dos estrellas negras
coronados por el claro de la noche;
señalan hacia lo alto en demanda de más,
que quiero.
Me miran desafiantes;
cierras los ojos
ante la posibilidad de que vaya a ti,
desconociendo por completo la ceguera del reclamo.

Confesión

En el agua turbia del desvarío,
te confieso:
no puedo dejar de ir a ti,
no debo,
me tienes encerrado
justo en el centro de la cruz
que hago a un lado cada vez
que acudo a tus senos con la bravura de saber,
ser el después de tus inmaculadas manos.

De allí

Cuando te toco,
te rozo y te acaricio,
vivo;
mientras estoy en ti,
muero como mueren
los que han hallado el amor
en la mujer que no se ha de descifrar nunca;
en el instante que soy tuyo,
me rebelo a tus horas
disfrazada de hojarasca forzada;
aquellas que contuvieron el minuto
en el que aceptaste formar parte de algo
tan vacío como lo es la hipocresía
del culto a un dios impuesto y no aceptado
sino por medio de la sangre derramada
de los que aún,
padecen como yo,
la incertidumbre de no lograr ser enteramente de alguien.
De allí que me aferre a ti,
que no te suelte.

Decisión

Celo tu candor inundado de cielo,
el fulgor existente entre tus muslos
y a tus senos rozados por el colguijo
que huele a paganidad.
Vivo en medio de la locura
en búsqueda de una cura
que me lleve a ti sin ese resquemor
de no saberte mía
en el esplendor de las noches.
Existo cada día con los temores
de que en alguno de ellos,
decidas entregarte toda a ése
que no puede darte lo que yo.
Sufro como sentenciado sin serlo,
por desconocer la fecha
en que de tus labios brote la respuesta
que me absolvería de todo,
o de plano,
me pondrá en la peor de las celdas de por vida.

Disposición

Creo que esto que padezco
tiene un peso de más de quinientos años
y la lucha contra ello,
a momentos,
pareciera hacerme desfallecer.
Mas no,
rosa de misterio,
estoy dispuesto a ofrendar mi vida sin cruz
y sin clavos para convencerte,
que soy hombre con un corazón a flor de piel
dispuesto a amarte eternamente,
para que no te des al vacío del espíritu,
que nada tiene de santo.
Voy a impregnarte de pecado
hasta el hartazgo
sin importar las caídas,
para que tu decisión sea puesta en la balanza,
antes de tomarla.

Ven

Quítame la soga del cuello,
lámeme desde lo lastimado
hasta donde sientas que el placer se yergue
agradecido por las bondades de tu lengua y labios;
no es necesario en mí la flagelación
para responder a una culpabilidad que no poseo;
olvida esas prácticas oscuras y ven,
inicia mi petición con la boca llena,
sin preguntas.

Orden

Arquea ya tu cuerpo amor,
forma el arco iris perfecto
para contemplarte mientras
tiemplo mi miembro intentando
adivinar en qué parte de tu templo
hallaré alojo para él.
Gira si quieres,
vuélvete huracán;
pero tranquila,
uno que no busque daño sino satisfacción
y que al detenerte,
uno de tus ojos me indique
el lugar preciso con sólo guiñarlo.
No hay engaño,
eres demasiada luz por derramarse y yo:
ocote de tu deseo,
espero la orden para encenderme de ti.

Renacer aquí

Cántame una canción al final de ésta vez,
que estoy cansado de ser hombre triste
después de amarte.
Alégrame el corazón
sin que te importe el tono
o la voz con que lo hagas.
Llévame contigo luego
a volar por ese cielo en el que crees
y yo vivo desde que estoy contigo.
No me sueltes un solo instante,
que en este venirme en ti,
renazco de otra mujer celeste,
aquí en la tierra.

Tus jugos

Dame de tus jugos
a beber la vida entera.
Entrégame desde el que te brota en la frente,
hasta el que se esconde
entre los dedos de tus pies;
los demás,
servirán de alimento
para cuando la necesidad de amarte
en el momento que lo desees,
padezca un instante de flaqueza.

Hazlo

Cierra los ojos mientras te desvisto,
déjame hacerte lo que sé y luego,
cuando el mozo haga replicar las campanas
llamando a misa a todos los fieles,
seamos infieles;
hazlo más fuerte,
que lo denuncien tus muslos
y tus nalgas,
tus senos y labios mayores
que los estaré besando enardecido,
a sabiendas de que a través de tu fe,
nadie nos ve.

Volver

Alzo tu hábito
para conocer lo que dentro de él habita:
hábito del que te ha deseado
desde la ocasión en que decidiste
deshabilitarme abandonándolo todo.
Tu flaqueza en mi hacer,
hace florecer con franqueza
mi debilidad por ti,
hábil mujer que voy descubriendo
como si fuera la primera vez.
Sumerjo mi rostro en lo hallado,
igual que si emergiera
de entre las piernas de mi madre
y estallo en llanto sin más golpe que el de tu olor:
lágrimas de felicidad confundidas
con la lubricidad que brota de mi asomo;
asombro ligado a la fe de saber
que estoy en ti,
después de aquella inútil esperanza
de dejar de ser para mí,
la caridad necesaria para volver a vivir.

Camerata

Córtale un trozo de cordón
al siniestro lazo que te amarra las ganas,
dame,
si es preciso,
un fulgor de madrugada
en tanto espero la suerte de ser el elegido,
pues no pienso moverme de aquí,
hasta tocar nota por nota
musicalmente tu cuerpo de entremés,
para convertirlo en una sinfonía.

Teatro

Tus ojos se postraron en mi adolescencia,
invirtiendo los papeles a representar
en esta vida en donde me escogiste
para ser tu víctima.
Disfrazada de fiesta carnavalesca,
te asomaste sin advertir nada,
falsa profeta del amor divino;
llegaste a mi cuerpo
con la farsa de limpiarlo de las impurezas
recolectadas en mis pobres años,
lo mancillaste iniciando
desde el casto beso en la frente,
hasta hacer conmigo una pira
iluminada de alabanzas al creador.
Me prohibiste la voz desde tus votos;
si acaso el gemido fue aceptado
en el marasmo de locura en que ardimos,
y eso,
porque tú,
fuiste la causante de los delirios
alcanzados en medio de este teatro.
Ahora,
convertido en especialista tuyo,
actor albo como nube vacía de lluvia,
salto a escena desnudo
cada vez que lo pides,
a cumplir con las sagradas enseñanzas,
dispuesto a impregnar con semen improductivo,
a todas las actrices de tu obra.

La mentira

Enciendo tu cirio
en medio del tétrico espacio
al que me has traído,
más engañado que un ciervo
que acude al sedal puesto para morir
dispuesto desangrándose lento;
ilumino el camino y doy varios pasos
hasta encontrarte atada
a una cruz de pies y manos
sin trapo alguno que te cubra la ridícula desnudez;
hundo preciso el trozo de cera
en el centro de tus piernas
hasta provocarte el desmayo.
Abandono el lugar,
satisfecho de haber roto la ancestral mentira.

¿ Por qué ?

La tierra con la que te cubro,
no es la esperada
desde aquella imposición de tus católicos padres;
de nada sirvieron los rezos
y demás plegarias lanzadas
para salvar tu alma pervertida
desde el alba hasta el ocaso:
palabras al viento que nadie recogerá.
¿Quién más deseas venga a hacerlo santa mía?,
emputecida hasta el delirio
en tus veintitantos conventos recorridos;
quién, después de tanto embuste;
sólo yo que obtuve de tu cuerpo íntegro la primera,
segunda y demás entregas;
que me he obligado a cada puño
sobre tus preciosos despojos,
olvidar las tantísimas veces compartida con otros;
¿ por qué habrían de estar, -me pregunto- santa ?

Capricho

Mandé a reproducir tu rostro
en un papel hecho a mano por mero capricho;
tiene pétalos incrustados,
variedad de hojas
y pequeñas ramificaciones que bien pueden ser,
cualquier resto reciclable.
Te ves hermosa,
preví que fueran tus ojos los que resaltaran;
puedo presumir que de ti,
es lo único inocente que se denota
de lo demás de tu cuerpo:
putilla.

Quiero

Quiero insistir en tus pechos:
frutos que he gozado desde su nacimiento;
en tu vientre nunca abultado,
plano como tus fanáticas ideas
de las que nos hemos reído hasta el cansancio
y de tus orificios
en donde me he soslayado de mil formas,
desde el beso casto,
hasta la penetración más cruel;
no he dejado en ti nada,
que otro siquiera,
pueda llegar a regocijarse el día de mañana,
con aquello de haberte enseñado algo nuevo.

Fin del habla

Te tuve en el cajón encerrada
para que nadie más que yo te viera.
Voy a sacarte,
y no porque así lo dicten cardenales,
obispos y toda su recua de mojigatos.
Está decidido;
pueden empezar a llamar al pueblo
con sus estúpidas campanadas,
algo pasará,
estoy seguro y tú también.
No podremos ir en paz,
nuestras consecuencias,
aún no han terminado.
Resta mucho por hacer...

PRIMERA EDICIÓN
MÉXICO, 2014.

POETA MARIO ISLASÁINZ
CONVERTIDOR DE SUEÑOS